

AL CUERPO ELECTORAL

Ante las elecciones municipales

Como en tantas otras fechas o periodos electorales, más o menos memorables, nos encontramos hoy como ayer con el tema de siempre; en vísperas de elecciones, y sin saber a que hombres acudir, seguros de que sabrán responder con su iniciativa, con sus conocimientos y lo que es más importante, con una férrea voluntad y entusiasmo sin límites, al encauzamiento administrativo, y dirección de los muchos y tan variados problemas que desde fecha imperecedera reclaman urgente solución, para que esta villa, de tantos ignorada y popularmente admirada, llegue a ser lo que el que suscribe la tiene vaticinado.

Quisiera yo, que esta villa, riquísima por su orientación, por su producción, por su clima, por su paisaje, por su situación geográfica y topográfica y la afabilidad y sencillo trato de sus habitantes, como honrados Castellanos, fuese un gran Centro de turismo y veraneo; una importante población fabril e industrial; una plaza comercial de gran importancia y una granja agrícola sin límites, incomparada con ninguna otra, no ya en la provincia sino en la Región castellana.

Que no es una quimérica ilusión ni utópico desvarío mis pretensiones, os lo hallareis palmariamente explicado, si vosotros, amigos y adversarios, haceis un detenido examen sobre las bellezas naturales que en nuestras montañas circundan estos valles de gran contraste y atracción para turistas y alpinistas.

Si examináis también la incomparable riqueza prima que avaloran a la Región los grandes y abundantes saltos de agua unidos a la producción, me hareis la justicia de creer, que *Barco de Avila*, podía ser esa población fabril por mi soñada.

Si la industria y comercio, es encauzada por mejores derroteros que los hasta hoy conocidos, tampoco me negareis que su rápido progreso será notablemente conocido.

Si a la agricultura se atiende con la preferencia que merece, facilitándola medios para su mayor y mejor rendimiento y lo que es más que nada, aguas abundantes para que las muchas hectáreas de terreno, que para nuestra vergüenza tenemos en un total abandono, conmigo reconocereis también, que podríamos codearnos con la más rica y próspera de las conocidas.

¿Cómo se consigue este ideal?

Aprestándonos con denuedo, con valentía y con el entusiasmo propio de buenos hijos de la tierra y entusiastas defensores de la riqueza pública, a dar la batalla en las próximas elecciones municipales, a esos elementos parasitarios que de abolengo vienen perturbando en engrandecimiento de esta villa, por satisfacer ridículas vanidades unas veces, vastardas ambiciones otras y egoismos mezquinos casi siempre.

No es de hoy la composición y amalgama de una candidatura al amparo de *tal o cual* partido político. Esta tan perjudicial costumbre, data de fecha antigua, como antiguo es el fracaso que del resultado de esa forma de hacer elegir candidatos se viene obteniendo.

Hay que cambiar de táctica; el pueblo, no debe confiar su representación a esos individuos, que creyéndose elegidos por el pueblo, salen

designados para el desempeño de tan alta y delicada misión, de un despacho u oficina, donde se ha impuesto la voluntad del más *atrevido o ignorante*, del más ambicioso; y cuando no, que esto suele ocurrir con frecuencia, impuesto por sí y ante sí, para defender, ya directa o indirectamente, intereses particulares, de parientes, amigos o allegados.

Por este tan denigrante procedimiento, el pueblo, poco capacitado, viene inconscientemente laborando su ruina, y labora su ruina moral y material, porque sin darse cuenta de la gran transcendencia el saber hacer uso con dignidad de sus derechos electorales, confía y ha confiado su representación—salvo contadas, pero honrosísimas excepciones— a sus propios verdugos, a hombres incapacitados intelectualmente; a hombres, sino totalmente analfabetos, faltos de cultura y preparación para regir dignamente el régimen de un pueblo con vistas a gran ciudad; a hombres desconocedores en absoluto de sus derechos al frente del organismo a que pertenecen; a hombres que por desconocer, desconocen a cual de los poderes constituidos pertenece el organismo en que desempeñan el cargo electivo; a hombres desconocedores del deber que ante un pueblo contraen, el día en que son ungidos con tan sagrada representación popular.

Estas apreciaciones, que parecerán vertidas al despecho del que siempre luchó contra este anárquico proceder, son verdades irrefutables, y verdades, que aunque amargas, viven en el ambiente y de todos son conocidas, y si alguno hay que lo duda, que se someta a prueba y seguro estoy que quedará convencido.

¿Es de ayer, cuando la mayoría de nuestro Ayuntamiento se constituyó con personas en el mayor grado de incultura?

¿Es añeja la costumbre de que el pueblo confie su representación a hombres que solo concurren a aquellas sesiones en que se ventilan o discuten asuntos que redundan directa o indirectamente en beneficio suyo o de sus parientes, amigos o paniaguados?

¿No ha visto el pueblo invertidos con la representación popular a hombres que solo han hecho actos de presencia en festejos públicos y presidencias de honor?

Para conseguir el soñado ideal de los que amamos con entusiasmo la causa del pueblo, hay que ir ciega y decididamente contra esa arcaica costumbre, contra ese estado de cosas y contra esos hombres y sus sostenedores.

En una palabra: hay que entablar dura y reñida lucha entre los Quijotes y Sanchopanzas.

¿A quien debe el pueblo confiar su representación?

Estamos en una etapa o periodo de resurgimiento mundial. La vida próspera y feliz de los pueblos, en este latente resurgimiento, depende de la iniciativa, de la acometividad y del entusiasmo con que en su dirección y desenvolvimiento pongan los hombres a disposición de los pueblos que representen.

Si éstos son inteligentes, y más que inteligentes tienen iniciativas, aman a su pueblo, a sus convecinos, y van desprovistos de egoismos y guiados por y para el bien general del pueblo, sin duda alguna veremos encumbrarse y florecer esta villa y colocarse al nivel que desde luengos debió justamente ocupar.

PENSAMIENTOS DE LOS HOMBRES CUMBRES

...el buen gobierno de los pueblos, es obra de los pueblos mismos.

...los caciques y mangoneadores de la cosa pública, solo los pueblos cobardes y faltos de dignidad los resisten.

...el pueblo, cuando es mayor de edad, debe de dejar de ser esclavo, y para ello, debe preferir que sus calles sean regadas de sangre, antes que estar habitadas por esclavos.

...¡Clases trabajadoras! Acordaos en vísperas de elecciones, que las hoces sirvan para algo más que para segar mieses.

...lo más sagrado del hombre, es la libertad de ciudadanía, el derecho del sufragio; quien contra este derecho atente, es un villano, un canalla, pero es más villano y canalla que por ofertas o amenazas se deja sobornar.

...el que con dignidad no sabe hacer uso de sus derechos electorales, debe recluirse como a una bestia, en una cuadra y ser atado en un pesebre con un fuerte ronzal.

El pueblo, si es mayor de edad, si quiere dejar de ser un sufrido rebaño de corderos, debe alzarse en franca y noble rebeldía contra los que hasta hoy, con el título de prestamistas o usureros unos, con el de señoritos otros y con el de propietarios de un pie de tierra dada en arrendamiento los demás, vienen además de explotándole en su trabajo, y producción, hipotecándole su voluntad y su derecho electoral, y con gallardía de hombres, debe elegir libremente su representación, despreciando las acostumbradas ofertas, incumplidas siempre, y las ridículas amenazas y represalias, porque como dice el adagio *no está el horno para bollos* y de otros lados soplan vientos de reivindicación.

La representación del pueblo, el pueblo debe confiarla a hombres jóvenes, desligados de compromisos familiares y teniendo muy en cuenta, que ni directa, ni indirectamente estén ligados a esas dinastías que política convencionalmente, desde imperecederos años vienen ejerciendo el papel de amantes de la *patria-chica*, cuando su patriotismo solo se ha conocido en los momentos de empequeñecerla, de vituperarla, de explotarla y de arruinarla.

Debe también el pueblo, negar y rechazar su representación, a individuos, que, amparados por esos *patricios* parasitarios, han contribuido y constantemente contribuyen en cuantos cargos y comisiones a ellos han sido confiados por virtud de contratos públicos y privados al descrédito popular, hasta el extremo que en la región seamos tenidos por un pueblo habitado con gentes de dudosa honorabilidad... y...

Debe el pueblo elegir hombres que sin las méculas ya descritas, busque la inmediata solución al problema del regadío de los terrenos de sécano; el engrandecimiento y expansión de sus ferias y mercados, mediante la supresión total del odioso arriendo del impuesto de arbitrios y consumos; municipalización de servicios públicos hoy existentes, como medio de economía y ahorro y creando otros varios de fácil implantación,

¡BARCENSES, ELEGID BUENOS CANDIDATOS!

ALBORES

Y desde entonces, en las bohardillas de los brillantes infelices, donde flota el sueño azul, se piensa en el porvenir como en la aurora...

Rubén Darío.

Gredos. La gigantesca mole quiere escalar el cielo y sus picachos, que semejan agujas airosas de una catedral arbitraria, parecen llegar hasta él con sus puntas finísimas.

Contemplamos desde la hondonada, en esta maravillosa noche de luna, la sierra bravía, y envidiamos a los pastores, que allá lejos y al amor de las lumbres, que motear la montaña, dando la sensación de ojos abiertos que nos vigilan desde lo alto, se preparan a dormir arrullados por los aullidos del hermano lobo, que más caritativo que los hombres mata de una vez.

Abajo, la vegetación lujuriosa que la Naturaleza derramó pródigamente en el valle del Tiétar, está de gala. Las cepas extienden sus pámpanos formando con ellos arcos graciosos; los pinos destacan sus esbelteces de entre todos

los otros árboles, higueras y nogales; cerezos y olivas, todo confundido, todo revuelto en deliciosa mezcolanza, nos habla de los tiempos en que ninfas y sátiros brincarían desnudos por entre la selva dando al aire sus cantos en honor de Jove, de Eros y de Pau, para luego ¿verdad, divino Rubén?

«Después el misterioso tacto, las impulsivas fuerzas que arrastran con poder pasmoso, y ¡oh, gran Pau! el idilio monstruoso bajo las vastas selvas primitivas. No el de las musas de las blandas horas suaves y expresivas, en las rientes auroras y las azules noches pensativas; sinó el que todo enciende, anima, exalta, polen, savia, calor, nervio, corteza, y en torrentes de vida brota y salta del seno de la gran Naturaleza.»

Ya no pueblan estos campos ninfas y sátiros; ya no se entonan himnos a la carne en que los faunos con sus patas de cabra caían sobre los cuerpos espuma y nácar de las diosas para que al efectuarse la cópula temblara de gozo la Naturaleza toda; ahora les habitan pingajos humanos que no se consumen en el altar de Eros, pues el hambre no da lugar para el goce, y hay que comer. Hombres y mujeres, pedazos de carne renegrida son por el trabajo y la miseria; sus brazos caen sin fuerza a lo largo, del cuerpo que

como servicio de aguas, parcelación de terrenos del común, hoy arbitrariamente acaparados por quienes el pueblo públicamente conoce, etcétera, etc.; embellecimiento y saneamiento de la población, para que podamos ser visitados de las grandes carabanas de turistas que hoy, recorriendo los países montañosos y visitando las joyas de arte, espléndidamente gastan fabulosas cantidades, y que aquí no llegan, por la carencia de albergue cómodo y confortable, por la suciedad de nuestra población, falta de higiene, abusos en los servicios públicos y otros muchos detalles prolijos de ennumerar y fáciles de resolver; que se ocupe de dar la preferencia que merece el problema de la enseñanza, abandonada totalmente de las hasta hoy nuestras autoridades; que presen alguna atención a la mendicidad y necesitados de la localidad; que resuelvan la gran crisis por que un año y otro atraviesa la clase obrera, por la total carencia de trabajo durante los meses de diciembre a febrero inclusive, y la que hoy también está totalmente olvidada; que constantemente y con la constancia que requiere, se ocupe del problema de las subsistencias abandonado como en ninguna otra población, y más, mucho más, que en el último rincón de novelisca leyenda de *Sierra Morena*.

¿Y a qué seguir? Sería interminable la tarea, si tratáramos de analizar el problema del arbolado, riqueza pecuaria, riqueza pública, deslinde de propiedades públicas, reforma y encauzamiento de la riqueza municipal, organización de servicios, etc., etc.

En una palabra, y para terminar, el pueblo está en vísperas de su redención, y de él, únicamente depende su progreso y su ruina.

Que sepa hacer buen uso de sus derechos es lo que desea este amante y modesto propagandista y defensor de la región.

Isidoro Muñoz.

BRISAS DEL TORMES

En nuestro número anterior, nos ocupamos de algunas de las muchas deficiencias que relacionadas con la salubridad pública, con la estética y con un regimen interior de la población, guardan relación.

Ninguna de nuestras quejas han sido atendidas. No nos extraña. Sabemos ya, que en la casa municipal se tiene declarada guerra a muerte a nuestros proyectos e iniciativas.

Advertimos a usted por última vez, que si en lo sucesivo, no son corregidas las faltas y deficiencias que en estas columnas aparezcan, nos iremos con papel sellado y en forma reglamentaria, a denunciarlo ante las autoridades superiores que respectivamente correspondan.

¡ABAJO PARA SIEMPRE LOS NEGOCIANTES DE INTERESES MUNICIPALES!

Establecimiento tipográfico de **Mariano Hernández BÉJAR**

se encorva prematuramente y en sus ojos mortecinos y sin brillo no hay ya ni un rayo de odio para el látigo del amo, que, cual antiguo señor de horca y cuchillo, ejerce el derecho de pernada, si los esclavos han dado al mundo algún capullo deseable. Ellas, que, según los poetas, han de ser obras maestras hechas para el amor, vaso divino de delicias creados para el placer, son sima de inmundicias, brujas grotescas, suciedad y podre.

Mas han llegado a los cobardes campos castellanos aires de fuera y mientras estos pobres burguesillos tiemblan a las guaridas de los miserables, la Esperanza, ha llevado alegrías y sueños de color de rosa. En vano será que los altos, los poderosos defiendan avaramente sus cupones, sus fábricas y sus haciendas; los de abajo, los que han padecido hambre de pan y de amor durante siglos enteros, piden su puesto en la vida y arrollarán violentos y valientes lo que a ello se oponga; que se han dado cuenta de que tienen no sólo derecho a vivir, sino también a gozar.

José Felipe Muro.

Madrid.

¡DESPRECIAR LA CANDIDATURA QUE OS IMPONGAN LOS DE SIEMPRE!